vinetur

Canadá pide blindar el USMCA durante 16 años

Ottawa reclama alivio para los aranceles de acero, automóvil y aluminio antes de la revisión del pacto comercial

miércoles 3 de junio de 2026

Canadá ha pedido formalmente a Estados Unidos y México renovar durante 16 años el tratado comercial de Norteamérica, conocido como USMCA, mientras reclama alivio para los aranceles sectoriales que Washington aplica al acero, el automóvil y el aluminio. La solicitud quedó recogida en una carta fechada el 1 de junio y enviada por Dominic LeBlanc, ministro canadiense encargado del comercio con Estados Unidos, al representante comercial estadounidense, Jamieson Greer, y al ministro de Economía de México, Marcelo Ebrard.

LeBlanc y la negociadora principal de Canadá, Janice Charette, tienen previsto viajar a Washington este martes para reunirse con Greer. La cita llega en un momento de tensión entre Ottawa y la administración de Donald Trump por la política comercial de Estados Unidos y por las medidas que, según Washington, perjudican a empresas estadounidenses.

Entre esas medidas figura la prohibición de vender vino y espirituosos de Estados Unidos en la mayoría de las tiendas de licores gestionadas por las provincias canadienses. Greer y otros altos cargos del Gobierno estadounidense han criticado esa restricción y la han citado como uno de los puntos que complican las conversaciones.

El primer ministro canadiense, Mark Carney, intentó la semana pasada rebajar la tensión durante una visita a Nueva York. Allí defendió que ambos países construyan una relación comercial más resistente, centrada en sectores como la energía, los

minerales críticos, el automóvil y el aluminio.

Canadá quiere mantener intacto el USMCA porque el acuerdo permite que gran parte de sus exportaciones a Estados Unidos queden exentas de aranceles. Fuentes del Gobierno canadiense han señalado que Ottawa no ve margen para una revisión profunda del pacto. LeBlanc ha insistido además en que Estados Unidos debe aliviar los aranceles sectoriales sobre automóviles, acero y aluminio, y ha avisado de que Canadá no aceptará una lista interminable de exigencias para seguir hablando sobre la renovación del tratado.

Estados Unidos y México iniciaron las conversaciones formales sobre la renovación el mes pasado, pero con Canadá aún no han arrancado en serio. Los tres gobiernos deben decidir antes del 1 de julio si amplían el acuerdo otros 16 años. Si no hay compromiso, el USMCA pasará a revisiones anuales hasta 2036, fecha en la que expiraría salvo nuevo acuerdo entre las tres partes.

En su carta, LeBlanc señaló que Estados Unidos y México pueden proponer mejoras al tratado y que Canadá está dispuesto a estudiar medidas que beneficien a los tres países. Añadió que las conversaciones paralelas sobre los aranceles sectoriales serán necesarias. También afirmó que empresas, agricultores y hogares de Norteamérica buscan garantías de que el acuerdo seguirá en pie en lo esencial.

La incertidumbre comercial procedente de la Casa Blanca ha afectado al clima inversor en Canadá. Varias empresas han cancelado o aplazado planes de gasto y contratación. La economía canadiense se contrajo en tres de los últimos cuatro trimestres.

Laura Dawson, directora ejecutiva del grupo Future Borders Coalition, dijo ante senadores canadienses la semana pasada que es poco probable que la administración Trump quiera abandonar el USMCA, aunque también podría resistirse a estabilizarlo mediante una renovación larga y directa. A su juicio, la estrategia de la Casa Blanca busca conservar margen negociador sobre sus socios norteamericanos.

Según informó The Wall Street Journal la semana pasada, la administración Trump también quiere cambiar las normas sobre contenido automovilístico del USMCA para exigir que la mitad de los componentes y materiales de un vehículo ensamblado

procedan de fuentes estadounidenses para acceder a exenciones arancelarias. Ahora mismo rige un requisito del 75% para componentes procedentes de Norteamérica.

Carney afirmó este martes que, en promedio, los componentes estadounidenses representan la mitad del contenido de un coche ensamblado en Canadá, mientras que cumplir ese umbral sería más difícil para las empresas instaladas en México.